

Pandemonium

Semanario Ilustrado

DIRECTOR: RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

SUMARIO

LO QUE PIENSAN DE COSTA RICA LOS EXTRANJEROS, por *Manuel M. de Pralta*.—SEÑORITA ELOÍSA BONNEFIL, por *J.*—MADRIGAL, por *A. Zambrana*.—TOSCANELLI Y COLÓN, por *Roberto Brenes Mesén*.—EN EL GUANACASTE, por *Leontidas Briceño*.—A UN RUISEÑOR CAUTIVO, por *G. Nájera de Arce*.—DOÑA ISABEL II, por *R. Fernández Guardia*.—FRANCISCO A. GAMEBA, por *S. Cortés Durán*.—LOS COSACOS, por *Hony Spont*.—EL PUENTE DE PASO AGRES.—VALLE HERMOSO, por *Federico Balart*.—SEGUNDO ESCRUTINIO.—COLABORACIÓN.—NECROLOGÍA.—NOTAS.

LO QUE PIENSAN DE COSTA RICA LOS EXTRANJEROS

I

El *Boletín de las Escuelas Primarias* de San José, n^o 10, correspondiente á octubre de 1903, publica una carta de don Gustavo Michaud al señor don Justo A. Facio sobre lo que piensan de Costa Rica los norteamericanos.

Cita el señor Michaud la opinión de Bancroft, que concuerda con el sentir general de los viajeros, y advierte que mucho más habría podido decir acerca del carácter de los costarricenses, pero «el célebre escritor nunca prodiga los elogios, aun merecidos. Durante la guerra franco-alemana de 1870-71, algunas líneas que publicó hirieron el orgullo nacional de Víctor Hugo y el gran escritor francés contestó en su libro *L'année terrible* con la fulminante apóstrofe titulada BANCROFT. Una reflexión favorable de Bancroft vale quizá más que páginas lisonjeras de otros.»

En principio, tiene sobrada razón el señor Michaud; pero hay error de persona. Hay dos Bancrofts historiadores.

El primero y más célebre, á quien erró-

neamente se refiere, fué George Bancroft, autor de una muy conocida *Historia de los Estados Unidos de América*.

Este Bancroft fué ministro de los Estados Unidos en Berlín de 1868 á 1874 y durante la guerra franco-prusiana sometió un proyecto de mediación por los Estados Unidos en favor de la paz. No fué aceptado y tuvo la desgracia de provocar el apóstrofe de Víctor Hugo.

El segundo es Hubert Howe Bancroft, autor de la obra *Las razas indígenas de los Estados del Pacífico de Norte América* en cinco tomos y de la *Historia de los Estados del Pacífico de Norte América*, que cuenta más de veinte tomos, consagrados los tres primeros á la América Central.

Este es el autor ó mejor dicho el eco de lo opinión general acerca de los costarricenses, citada de segunda mano por el señor Michaud.

En el tomo III de su *Historia de Centro América*, página 596, dice Bancroft:

«Los habitantes de Costa Rica son casi todos blancos, los indios son pocos y los negros y meztizos viven en la costa. Los costarricenses son bien formados. Quizá no hay en ellos tanta varonil dignidad ni tanta gracia femenina como se halla todavía en España, ni el color de sus mujeres puede compararse, en lo general, con el de sus hermanas europeas, pero lo que por este lado les falta, compénsalo su forma elegante, la regularidad de sus facciones

ojos espléndidos, abundante y sedosa cabellera y la dulzura y afabilidad de su trato.

«Por lo regular los costarricenses son inteligentes y corteses, moderados, laboriosos, honrados y pacíficos.

«Cuando su independencia ó sus derechos han estado en peligro, como durante la guerra del filibustero Walker, han probado sus buenas calidades militares, pero no puede llamárseles un pueblo belicoso. No son ambiciosos, aspiran á una moderada independencia, lograda sin excesivo esfuerzo. La indigencia es casi desconocida. Todos los costarricenses son propietarios y aun el más humilde codicia la posesión de un pedazo de tierra.»

Bancroft cita á Laferrière (*De París á Guatemala*) en una nota que dice: «Les disgusta (á los costarricenses) malgastar sus recursos en guerras ó armamento, prefieren las artes de la paz y acogen con beneplácito á los que importan la riqueza de otros países.»

Entre los europeos que se han expresado con elogio de Costa Rica y de su pueblo debe citarse en primera línea á Carl Scherzer, Oersted, Elisée Reclus y el almirante Aube, ministro que fué de Marina en Francia; pero ninguno lo ha hecho con más entusiasmo ni con más cariño que monsieur Félix Belly, en su libro *A travers l'Amérique Centrale* y en sus *Notas de viaje* (1858) obra póstuma publicada por su amigo Ch. Potvin en 1889.

Belly dice en esas notas, no destinadas á ver la luz pública:

«Todos los costarricenses son buenos; pero el presidente Mora es el mejor de Costa Rica. He visto llorar á algunas mujeres contando sus actos de bondad para con hombres que le habían atacado con violencia. Esta bondad le constituye un carácter aparte, sin equivalente en ningún trono. Así es que le adoran todos aquellos

que no tienen quejas personales contra todo gobierno. En la intimidad le llaman don Juanito, ó simplemente Juanito. Su mujer se llama Inés y todos los vecinos y amigos la llaman Inesita. Su aspecto es la gracia y la bondad misma.

«En otras repúblicas, como en el Perú, Chile, etc., hay mayor número de hombres superiores é instruídos, pero en ninguna parte de América hay una población más cuerda, más laboriosa, más leal, más honrada y más digna de interés. Hay más seguridad en toda esta república, sin gendarmes y sin autoridades, que en París bajo la protección de una formidable policía» (1).

Así se expresaba M. Félix Belly el 11 de abril de 1858, escribiendo su diario en un cuarto del *Hotel de San José*. No de otro modo se ha expresado en su célebre libro *A travers l'Amérique Centrale* que Potvin llama el *libro de oro* de nuestras repúblicas y que Elisée Reclus califica «un trabajo de los más preciosos».

Aquí dice Belly que «los costarricenses tienen el sentido recto y la dignidad viril de los pueblos libres, unidos á una cortesía llena de gracia y á la más rara de las calidades españolas, la modestia» (2).

Para M. Belly, Costa Rica es la república de Salento y en el fondo, excepto el entusiasmo, su juicio no difiere de los juicios de Reclus y del socialista español Paúl y Angulo, para quien Costa Rica, allá por los años de 1874, era la isla de Utopía.

¿Cuál es el reverso de la medalla?

Manuel M. de Peralta.

(1) FÉLIX BELLY.—*L'Isthme Américain*.—Notes d'un premier voyage (1858).—Bruxelles 1889, p. 94.

(2) *A travers l'Amérique Centrale*. Tome I p. 353 París 1867.

Señorita Eloísa Bonnefil

Segunda en nuestro certamen de simpatía

Es bella y más que bella interesante, con su perfil oriental que hubiese envidiado una hija de faraones. En esta tierra de mujeres seductoras y agraciadas, descuellan por una cualidad rara: la distinción. Su talle es esbelto, fino y aristocrático, y su



Fot. Rudd

porte de princesa triunfa en medio del enjambre de sus compañeras. Es inteligente, instruida, reflexiva y sobre todo modesta.

y

MADRIGAL

Mariposa gentil que alegre vuelas
y entre las flores blandamente giras,
que al capricho del céfiro te entregas
y del aroma la embriaguez respiras;
que nunca el golpe del destino hiera
el terciopelo de tus lindas alas,
y el lirio azul de tu esperanza hermosa
que nunca helado muera;

que nunca pierdas tus vírgineas galas,
gentil y placentera mariposa;
que la miel de la vida
libes entre las flores en que moras,
y alumbre tus auroras
siempre la luz celeste y bendecida
del sol de la ventura,
mariposa gentil, alegre y pura.

A. Zambrana

TOSCANELLI Y COLON

RESUMEN DE UN PROBLEMA DE CRÍTICA HISTÓRICA

(Concluye.)

II

De la carta de Toscanelli se deduce que en aquella fecha—1474—los portugueses buscaban el camino de las Indias dando la vuelta al continente africano. ¡Nada de eso! Ni siquiera la idea de doblar ese continente; pues el cronista portugués Azuara, única fuente auténtica de información sobre las empresas del príncipe Enrique el navegante, á quien se atribuyen los designios de hacer aquella expedición, guarda silencio absoluto sobre esta empresa.

Se da á entender en aquella misma carta que el comercio de las especias era muy importante y activo. Pues bien, en 1474 los portugueses no pensaban ni en el comercio de especias, ni en las rutas de las Indias. Sintieron la necesidad de hacerlo á consecuencia de sus descubrimientos en el Africa del Sur, antes no.

El gobierno de Alfonso V de Portugal, por el año 1474, antes y después, se hallaba preocupado de reunir las dos coronas, la de su reino y la de Castilla por medio de un matrimonio con la princesa Juana, hija de Enrique IV de Castilla. Habiendo estallado la guerra entre los dos reinos, no concluyó hasta 1479. Mal podría consagrarse á una empresa marítima que le demandaba dinero, cuando él más lo necesitaba para sus guerras.

Se lee en la carta de Toscanelli que se encontrarán al final de la ruta, la provincia de Cathay, residencia del *Gran Khan*; la de Mangi, la ciudad de Zaitón y la de Quinsay. «Esas denominaciones pertenecen al período del poderío mongol en China, fundado por Gengis Khan en 1206 y terminado en 1369». De modo que en 1474 China no era gobernada por el Gran Khan, el país no se llamaba Cathay, la provincia de Mangi no existía ya, y las ciudades antes citadas llevaban otros nombres. Toscanelli, si eso escribió, no sabía geografía y esto no se comprende en el autor de un mapa.

La carta á Martíns «se funda en la hipótesis de que el espacio por recorrer para ir á las Indias por el oeste no era considerable ni ofrecía ningún obstáculo».

Estas dos ideas no eran nuevas en ese tiempo, antes bien fueron corrientes en la antigüedad y «los portugueses instruidos las conocían tan bien como Toscanelli». Los datos sobre las distancias que en la carta se mencionan están tomados del geógrafo Posidonio. Marín de Tiro hace enmiendas á Posidonio, y estas enmiendas son cabalmente las que aparecen en la carta de Toscanelli. Vemos, pues, que en ella no había nada que fuese original y nuevo.

Ahora bien, las correcciones de Marín de Tiro sólo se han conocido por las referencias que de los trabajos de este geógrafo hace Tolomeo, y las obras de Tolomeo se publicaron, traducidas al latín, en 1475; el texto griego se publicó más tarde. Así, pues, Toscanelli, para conocer los cálculos de Marín de Tiro, ha debido registrar algún manuscrito, lo cual sólo sería posible si el sabio florentino se hubiese dedicado con especialidad á la geografía y cosmografía. Hay más todavía. Los cálculos de Marín de Tiro son erróneos y Tolomeo demuestra el error. Si Toscanelli escribió la carta obró á sabiendas de que se equivocaba.

Puede añadirse que la cosmografía de la carta es la misma de Colón y éste había encontrado sus ideas en la *Imago Mundi*, libro de que se conserva el ejemplar que perteneció á Colón, todo anotado; así como también en los viajes de Marco Polo.

Colón y el autor de la carta á Martíns han bebido las ideas en una misma fuente y las han interpretado de un mismo modo. Cosa extraordinaria, pues lo contrario es lo que observamos por lo regular.

El autor de la carta no podía ser Toscanelli desde luego que se supone que escribió en 1474, cuando no se habían publicado las obras de Tolomeo ni la *Imago Mundi*, fuente esta última de algunas ideas de Colón. Y como éstas y las de la carta son las mismas, es preciso convenir en que Colón copió la carta á Martíns ó el autor de la carta copió á Colón. Colón no pudo ser, por las razones expuestas al final del párrafo primero, ni Toscanelli tampoco, porque murió en 1482, antes de que Colón se hubiera formado su sistema cosmográfico, que es posterior á su descubrimiento.

Efectivamente, la parte geográfica de su sistema pudo haberla tomado de Marco Polo. Se halla un ejemplar de sus viajes entre los libros de Colón, anotado por éste. La parte científica del sistema la debe indudablemente á la *Imago Mundi*, que no se imprimió antes de 1480. Colón no podía anotar su libro antes de esa fecha. Un hecho importante es que el gran navegante sólo en sus últimos escritos hace referencia á los autores que ha debido conocer por la

Imago Mundi, como Esdras, Aristóteles, Marín de Tiro, etc. (carta de 1498). En su diario de á bordo tampoco cita á ninguno de esos escritores, y en cambio alude á ellos con posterioridad á su primer viaje.

De todo esto podemos concluir que Toscanelli no ha podido escribir la correspondencia que se le atribuye; que Colón, antes de embarcarse para hacer su primer viaje no tenía un concepto puramente científico que lo guiase, como se sostiene ordinariamente. En cambio, en Portugal se contaba que algunos navegantes habían observado islas y tierras en las regiones desconocidas del Atlántico. Esto es sin duda alguna lo que afirmaba la convicción del descubridor. Los datos con que contaba eran de orden práctico y no teórico.

III

Esos antecedentes nos permiten afirmar que ha habido una supercherfa, la cual ha debido hacerse con algún fin; sin él no se habría consumado. Indudablemente se quiso favorecer á Colón.

Era corriente en la época del descubrimiento, entre los compañeros mismos del gran navegante, afirmar que un piloto que había estado acá en las Indias y que había muerto antes de aprovecharse de su descubrimiento, era quien le había indicado la ruta. Se comprende que hubiese algún interés en ocultar ese hecho que menoscababa la gloria del descubridor, y era más conforme con ella ponerle á la misma altura que un sabio reputado de Italia. Esta ficción daría por sí sola visos de certidumbre á la historia del piloto.

En 1483 ó 84 un piloto llamado Alonso Sánchez, de Huelva, salió de un puerto español con destino á Inglaterra y Flandes en viaje de comercio. Llegado á alta mar un vendaval del este empujó el buque mar adentro. El viento, que duró 28 ó 29 días, arrastró la embarcación á regiones ignoradas, en donde observaron que los habitantes andaban sin vestido (Oviedo). Eran las Antillas (Las Casas). El piloto tomó exactamente la situación de aquella isla, y se hizo otra vez á la vela (Oviedo). Durante el viaje de regreso, largo y penoso, la mayor parte de los tripulantes enfermaron y murieron. Los sobrevivientes, cuatro ó cinco, llegaron á Madera, en donde Colón que vivía por entonces allí, les dió hospitalidad. Extenuados por la fatiga no tardaron en morir, dejando su secreto en poder de Colón (Las Casas—Oviedo). A éste comunicó el piloto sus observaciones sobre la situación de la isla y sobre el derrotero que había de seguirse para llegar á ella. Esta historia se ha desechado, porque se creía que estaba inspirada en un sentimiento de malevolencia contra Colón, no porque la crítica hubiera comprobado lo contrario. Hoy es preciso ver las cosas desde otro punto de vista.

El cronista Oviedo fué el primero en relatar la historia del piloto, aunque asegura que por su parte la cree falsa, «porque como dice San Agustín, más vale dudar de lo desconocido que discutir sobre lo incierto». Esto es, no tiene razón sólida para creerla falsa, es un acto de fe, no de crítica; por lo tanto, su testimonio en contra no tiene valor y en cambio prueba que la leyenda era corriente en vida de Colón y después de su muerte.

Por su parte, Las Casas narra la misma historia del piloto y la recogió de labios de los mismos compañeros de Colón cuando en el año 1502 vino á la Española (Haití). Por eso es más importante que la de Oviedo. Las Casas consigna «que la creencia en la historia del piloto era general» y la considera verídica. Las Casas afirma que Dios se valió del piloto como de un medio para impulsar á Colón. Así como se valió de ése, pudo haberse valido de otro, de modo que la narración hecha por el piloto pudo haber faltado y el descubrimiento siempre lo habría realizado Colón. Las Casas no niega la autenticidad de la historia, y si entre sus contemporáneos tuvo el gran navegante algún admirador sincero y sin envidia, fué con toda seguridad Las Casas. Si éste creyó en la historia del piloto español, no hay motivo para que nosotros dudemos de ella.

El relato de Gomara, otro historiador de Indias, concuerda con el de Oviedo, de allí que se crea que copió á éste. Mas si se tiene en cuenta que Gomara alcanzó á vivir entre los contemporáneos de Colón, es más natural suponer que de éstos tomara su relato. El cual tiene tanto valor como el de Las Casas.

El inca Garcilaso de la Vega, más reciente historiador de Indias, es quien suministra más detalles: dice el nombre del piloto, la procedencia de éste y peripecias del viaje.

En los detalles, por lo minuciosos, se hace sospechable. Pero como en el fondo concuerda con las otras tres narraciones puede tomársele en cuenta.

Se atribuye á Fernando Colón, hijo del Almirante, un libro titulado *Historie*, en el cual y en pocas líneas se trata de explicar la historia del piloto. Pero es el caso que el capítulo nueve, en que esto se hace, es copia del capítulo trece de la *Historia* de Las Casas, al cual se han añadido las líneas de explicación. No tienen, por lo tanto, ninguna fuerza probatoria.

Aun cuando los historiadores posteriores á Las Casas hubiesen copiado á éste, el solo testimonio del obispo de Chiapas autentica la historia del piloto. Y es cosa bien extraña que se dé crédito á la carta de Toscanelli, cuyo original nadie conoce, y en cambio se dude ó niegue un hecho que comprueban numerosos testimonios. Es posible que el piloto hubiese sido juguete de una ilusión, pero si se toma en cuenta el relato de Las Casas, éste creía en el descubri-

miento hecho por el piloto y seguramente Colón tenía igual certidumbre.

IV

Averiguar quien ha sido el autor de la superchería es la segunda parte del problema.

Las Casas fué el primero que afirmó que Toscanelli había estado en correspondencia con Colón; pero de sus expresiones se infiere que él nunca vió los originales latinos, sino que conoció las cartas por una traducción castellana, cuya procedencia se calla. Este testimonio no invalida las razones que hay para sostener que Toscanelli no es el autor de la correspondencia con Martín.

Para escribir su obra Las Casas dispuso de numerosos documentos, ya oficiales, ya confidenciales. Y como él no cuenta cómo obtuvo esos manuscritos es preciso investigar por otros medios cómo llegaron á sus manos.

Las Casas salió de América en 1544 para hacerse consagrar obispo de Sevilla; poco después volvió á América, de la cual se alejó definitivamente en 1547 para establecerse en el monasterio de San Gregorio en Valladolid.

Los papeles más importantes de Colón, correspondencia, diarios de á bordo, mapa del primer viaje y sus obras manuscritas habfan quedado en poder de don Diego Colón, su hijo mayor, heredero de sus títulos y mayorazgos. A la muerte de éste (1526) los títulos y bienes pasaron á su hijo mayor don Luis Colón, que por ser menor, se hallaba bajo la tutela de su madre doña María de Toledo.

Seguro es que los papeles de Colón pasaran á doña María y á don Fernando Colón, que era el erudito de la familia. Este último murió en 1537, legando todas sus colecciones á su sobrino don Luis, que con esto vino á quedar dueño de todos los papeles, documentos, libros y manuscritos de su abuelo el Almirante, de su padre don Diego y de su tío don Fernando. El legado de éste exigía que la colección se trasladara á la catedral de Sevilla, lo cual se hizo en 1552. Hasta este año los papeles estuvieron bajo la custodia de doña María, y luego de su hijo don Luis. Doña María trasladó las colecciones al convento de dominicos de San Pablo de Sevilla, donde quedaron en depósito. Doña María murió en la Española el año 1549, sin haber vuelto á Europa. En cambio, su hijo don Luis pasó á España en 1551. Las Casas, que había vivido en la Española, como don Luis y doña María, con quien había hecho un viaje á esa misma isla, salió de ésta definitivamente en 1547. Es posible, pues, que doña María facilitara esos papeles á Las Casas, que por aquel entonces trabajaba en su *Historia de las Indias*, puesto que se hallaba en juego el interés de toda la familia de Colón.

Es posible también que le procurase los medios

para consultar la colección colombina depositada en San Pablo de Sevilla; si bien Las Casas no necesitaba autorización por ser él mismo dominico y obispo.

Sabemos que los papeles que Las Casas consultó y de los cuales copió tanto, son los de Cristóbal, Bartolomé, Diego y Fernando Colón, puestos en manos del obispo por doña María y don Luis Colón, únicos que podían hacerlo.

Ahora bien, si la correspondencia atribuida á Toscanelli, procede, como Las Casas lo da á entender, de los papeles de la familia del descubridor, el autor de la falsificación tiene que ser alguno de los miembros de esa familia, contando en ella á Las Casas, por las relaciones que ya conocemos. Esa correspondencia no procede de los papeles de Colón, porque se habrían hallado entre ellos los originales y no la traducción española, única que conocía Las Casas. Este, por otra parte, que es tan escrupuloso para citar las fuentes, no habría dejado de indicar que tomaba la correspondencia de los documentos mismos del Almirante. Además, Colón no se aprovechó de esa correspondencia, que se publicó cincuenta años después de su muerte. La carta principal se halla copiada en una de las guardas de un libro que perteneció á Colón. Pero no hay prueba de que fuese él quien la copió allí, pues la prueba que para esto se aduce, es la semejanza de la letra. Colón, por lo demás, no ha dejado en ninguno de sus escritos una sola indicación que revelase que conocía la existencia de Toscanelli. Y aun cuando se probase que Cristóbal conocía la carta y se lo callaba, quedan sin solución algunas inverosimilitudes como éstas: busca de la ruta de Indias en 1474, cuando la primera vez que se pensó en eso fué algunos años más tarde, bajo el reinado de don Juan II; Toscanelli matemático de nota, adopta el sistema cosmográfico de Marín de Tiro, cuya falsedad había demostrado Tolomeo; mención del comercio de las especias en Oriente en una época en que los portugueses no tenían en él interés alguno; ningún autor portugués de la época conoce á Toscanelli; ningún autor italiano, contemporáneo y amigo de Toscanelli, menciona el gran proyecto que se le atribuye; desconocimiento absoluto de quien fué ese canónigo Martíns, á quien está dirigida la carta.

El autor de ésta tampoco ha sido Fernando, porque Las Casas, que lo cita siempre que toma algo suyo, lo habría indicado. Otra razón es que la traducción italiana de la mencionada correspondencia está hecha sobre el texto de Las Casas. Si Fernando hubiese sido el autor los originales se habrían hallado entre sus papeles. Además, su carácter no se prestaba para una superchería semejante.

En cambio Bartolomé sí se prestaba. Su instrucción era superior á la de Cristóbal. Dejó numerosos papeles, que, aunque no se han conservado, fueron conocidos de Las Casas, que afirma haber tenido

«muchos escritos de su puño y letra». Varios libros de la Colombina llevan notas suyas al pie. Parte de las notas que se leen en el libro en donde se halla el texto latino de la carta á Martíns, son de Bartolomé, como lo son algunas de las que pueden leerse en el ejemplar de la *Imago Mundi*. La letra de Bartolomé era muy parecida á la de su hermano Cristóbal, de modo que aquella copia de la guarda del libro, tanto puede ser de uno como de otro. Las Casas afirma que Bartolomé escribía mal el latín y son bastantes las faltas que se hallan en la dirigida á Martíns. Todo esto no constituye prueba fehaciente; pero sí una presunción, cuyo valor se acerca al de una prueba. A juzgar por el lenguaje ambiguo y las reticencias de Las Casas al referirse á esa correspondencia, uno se ve tentado de sospechar de su complicidad en la superchería.

Colón no concibió por completo su sistema cosmográfico sino después de sus primeros viajes, y como la carta atribuida á Toscanelli reproduce ese sistema, la fecha de la superchería es posterior á 1492 con toda seguridad.

La fecha en que Las Casas menciona la correspondencia con el sabio florentino coincide con aquellas en que se hacen frecuentes las alusiones á la historia del piloto español, que bien molesta había de ser para la familia del descubridor, muy especialmente para don Luis Colón, único heredero entonces del gran Almirante.

Roberto Brenes Mesén

EN EL GUANACASTE

EL TRIBUNAL DEL ZOPILOTE

No es visitando las aldeas y villas como el viajero conoce el Guanacaste y la vida íntima de sus habitantes. Para estudiar las costumbres de los moradores de esa típica región tiene uno que desviarse de los caminos trillados, buscar las altiplanicies, ir á oír las palpitations de los agrestes volcanes ó descender á la llanura reverberante, en donde el sol quema y todo parece quieto y dormido.

Y si aun se desea experimentar nuevas sensaciones, penétrese más al sur, búsqese la península, intérense en sus bosques, crúcense los ríos mansos y serenos en cuyas márgenes permanecen, en conciliábulo silenciosos, los caimanes pensativos. Lléguese después á la selva virgen impregnada de raros perfumes que vivifican y enajenan. Allí los cuadrumanos de ojillos maliciosos, se columpian en la enramada frondosa con la agilidad de acróbatas japoneses: los pájaros, después de abrir sus alas y agitarlas suavemente, prorrumpen en trinos que semejan delicada-

das florituras y después..... el murmullo suave de la arboleda, el verdor eterno y las emanaciones siempre gratas y á veces extrañas de la tierra intocada y lujuriosa.

Ese es el Guanacaste por el cual suspiramos los hijos de aquella región, los que aquí vivimos, obligados por las circunstancias, luchando por una vida que muy luego acabará víctima del tedio y del cansancio.

Mas volvamos al llano, á las pequeñas estepas que el sol castiga y en cuyas lagunas pantanosas moran las garzas de colores varios y á las orillas de las cuales pastan los ganados vacunos y cabalares.

pañeros uno que otro chiste, ó bien relatar sus amores con la fulana ó la zutana.

En una de mis excursiones por esos lugares, conocí á Pedro López, sabanero de la finca de Catalina, de quien guardo cariñoso recuerdo y cuyo retrato presento á los lectores de esta revista.

Era la época de la *fierra*, días en que los sabaneros recogen los ganados de los diferentes sitios y lo traen á los corrales para estamparles la candente marca.

Muy temprano del día de mi llegada á la rica hacienda, los sabaneros salieron al llano.

Chindo Guardia, Maximiliano Soto, Modesto Mar-



PEDRO LÓPEZ

Presidente del tribunal del zopilote

El rey de aquellos sitios es el sabanero. Hecho á la vida del llano, es de carácter levantisco; aguerrido de suyo, no desconoce la audacia: jamás desdeña lances ni consiente que se le provoque. Con las autoridades es sumiso y con los *señores* respetuoso, pero no tolera que nadie lo *estreiche* y cuando se le hiere en su amor propio, «no respeta pelo, color, ni tamaño», como él dice:

Hombre sufrido para el trabajo, el sabanero pasa muy á menudo largas horas en la llanura, resistiendo sol y agua, corriendo á caballo entre jarales y palizadas, sin manifestar cansancio, y cuando al caer la tarde regresa de su dura faena, todavía le quedan alientos para entonar una canción acompañada del *quijongo* ó la guitarra y echar con sus com-

pañeros y José Barrantes los acompañaban. Yo no fui porque no me sentía bien.

A las cinco de la tarde regresaron. Martínez, por meterse á guapo, trafa un arañazo en una oreja que recibió al pretender rivalizar con un diestro sabanero entre unos aromales; Chindo llegó casi en cueros, pues sus ropas habían quedado en las zarzas del llano y los otros, cual más cual menos, venían con algunas pequeñas averías.

Concluida la comida, se me acercó Pedro López y con cara de cancerbero me preguntó por qué no había ido al rodeo. Amablemente le contesté exponiéndole mi justa causa.

—Muy bien—replicó. Y volviéndose luego á sus compañeros les dijo: «Uno más.»

No le di mucha importancia al incidente. Suponía, sí, que aquello encerraba alguna diablura de Pedro López, más como estaba allí don Bernardo Soto, el patrón, poco cuidado me dió aquello.

Llegada la mañana del siguiente día, se procedió, después de almuerzo, al *aparto* de reses y después á la fierra.

Terminada ésta, López dijo: «Se va á proceder al castigo de los que se han hecho reos de diferentes delitos.» Tendió una larga cuerda sobre la rama de un árbol de la cual pendían dos zopilotes muertos, pestilentes y con gusanos. De la punta de la cuerda ó sogá ató un palo atravesado y sacando luego de un bolsillo un papel, leyó unos cuantos artículos, extractos de un código, copia aumentada y exagerada de las leyes de Dracón.

—Aquí no hay más tribunal que yo—dijo López.—La asamblea me eligió juez y voy á sentenciar á las personas que hay que subir á adorar al zopilote.

Acto continuo gritó: «¡Don Chindo Guardia!; va al zopilote porque ayer dejó ir una vaquilla y al cabo de dos horas de andar tras ella, se presentó al rodeo con un toro.

Y Chindo, entre los gritos y algazara de todos, fué izado sin piedad ni misericordia, y después de adorar aquella pestilencia zopilotal, descendido.

Luego el terrible juez llamó á Martínez y agregó que se le subía por haber cruzado la pierna sobre la albarda del caballo que montaba, porque aquel hecho estaba clasificado entre los delitos graves, por ser indicio de que el jinete se daba á partido y constituir, además, una vergüenza para la finca Catalina una tan poca energía ecuestre.

Después, dirigiéndose á mí, me dijo: «Lo siento, pero ahora le toca á V., porque ayer no quiso ir al rodeo».

—Pero yo estaba enfermo—contesté.

—Nada, señor; es el caso que V. comió como bueno y ningún enfermo come ni repite platos como lo hizo V. ayer.

No hubo remedio: si me resistía me subían á la fuerza atado por la cintura. La conmutación de la pena se alcanzaba con dos litros de aguardiente y allí no había donde comprarlos. Mi pobre humanidad fué izada hasta el zopilote. Aquello fué un verdadero suplicio; mi frente se nubló, oía tan sólo algo así como aullidos lejanos. En aquella altura mareante supe cuán amargo es sufrir penas por culpas no cometidas y cuán *provocativas* son las justas rebeldías del estómago. Al cabo de un rato descendí del zopilote como Cristo de la cruz, y cuando desperté de mi aturdimiento vi á Pedro López, severo, tiránico é inexorable, subiendo á otra víctima por no sé qué fruslería.

¡Y pensar que en el mundo hay muchos tribunales que como aquel del zopilote condenan á los inocentes!

Sin embargo, no guardo rencor á Pedro López y el día que vuelva á verle en el Guanacaste, iré á pedirle gracia como tantos hacen ante el tribunal que los condena.

López no tuvo la culpa sino la ley. Eu ésta estaba el defecto y el juez lo que hacía era aplicarla judaicamente.

He sabido después que Chindo Guardia fué el autor del tal código draconiano y de veras lo celebro.

A él le pasó lo que á ciertas personalidades políticas que dictan leyes terribles cuando arriba se hallan, sin pensar jamás que esas mismas leyes les serán aplicadas en todo su rigor cuando la veleidosa rueda de la fortuna de una sola voltereta dé con ellos en tierra.

Leonidas Briceño.

San José, abril de 1904.

A UN RUISEÑOR CAUTIVO

Ruiseñor, fortuna tienes,
vas á poder de una dama
en quien el cielo ha vertido
el tesoro de sus gracias.

Para merecer la suerte
que los cielos te deparan
y alegrar sus dulces horas,
¡canta!

Mientras en su hogar tranquilo
luzca el sol de la esperanza;
mientras no conturben penas
la placidez de su alma;
mientras todo la sonría,
y por doquiera que vaya
Dios la colme de venturas,
¡canta!

Mas si alguna vez su pecho
el fiero dolor traspasa
y sus clarísimos ojos
nublan lágrimas amargas,
ruiseñor, mientras no temple
sus furios la borrasca,
mientras el pesar la aflija,
¡calla!

G. Núñez de Arce

DOÑA ISABEL II

Refiere en sus memorias el duque de Saint-Simón que la duquesa de Borgoña, con su gracia pizpireta y encantadora, dijo un día á madama de Maintenón en presencia de Luis XIV: «¿Sabe V., tía, por qué las reinas de Inglaterra gobiernan mejor que los re-

yes? Porque bajo el reinado de las mujeres gobiernan los hombres, y las mujeres bajo el de los reyes». A cualquiera otra persona que no hubiera sido esta niña mimada del gran rey decrepito y de la vieja y devota favorita, no se le habría tolerado esta atrevida humorada que encierra una gran verdad, por lo menos en cuanto á la Gran Bretaña se refiere.

Dos reinas ha tenido el siglo XIX que dejan honda huella en la historia: Victoria I de Inglaterra y D^a Isabel II de España. Ambas fueron en sus comienzos espléndida alborada, pero esta es la única

niña, débil y desamparada en medio de los tormentas políticas y de las pasiones desencadenadas, hayan hecho conocer toda la verdad y deslindado todas las responsabilidades, alguna mayor indulgencia será el resultado de este conocimiento.

Isabel II no es responsable de todos sus pecados. Los culpables son otros, son todos los que no supieron, no pudieron ó no quisieron enderezar, cuando aun era tiempo, el tierno retoño de la realeza hispana. ¿Quién se atrevería á sostener, por ejemplo, que Victoria de Inglaterra habría sido lo que fué si hu-



LA REINA ISABEL II

semejanza que entre ellas existe; porque si Victoria supo colmar con creces las esperanzas que en ella fundó su pueblo, Isabel fracasó en la tarea. Así se explica naturalmente que la muerte de la reina de Inglaterra, después de sesenta y cuatro años del más glorioso reinado, fuese un gran acontecimiento mundial, en tanto que la de Isabel II, ocurrida en estos últimos días en París y lejos del trono de sus antepasados, apenas haya movido la curiosidad de unos pocos, pues ya era muerta hace largo tiempo para la muchedumbre.

La historia contemporánea ha sido en extremo severa con Isabel II. Andando los tiempos, cuando el estudio desapasionado y leal de los acontecimientos y el análisis humano y recto de esta figura de reina

biera vivido en el mismo ambiente que Isabel II, si las mismas circunstancias la hubieran rodeado, si hubiese reinado sobre el mismo pueblo? ¿Si en vez de tener por madre á la duquesa de Kent, le llega á tocar en suerte una María Cristina de Nápoles?

Victoria recibe una educación perfecta, sencilla, severa, de niña casi pobre; pasa su niñez lejos de la corte, en el modesto palacio de Kénsington, bajo la égida de una madre abnegada, de gran corazón y notable cultura. Su aya es la duquesa de Northumberland, lord Melbourne la instruye en el mecanismo de la constitución y le enseña el respeto á las libertades inglesas. Todo lo que la rodea le habla de honor, de virtud, de cumplimiento del deber. Reina á los dieciocho años, se ve rodeada del amor y del

respeto de un gran pueblo que ante ella se inclina; todos los hombres más ilustres de la nación ponen á su servicio sus talentos, sus virtudes, su patriotismo para ayudarla á recorrer la senda escabrosa que ante ella se presenta. Libremente escoge el que ha de ser su marido y toda la nación acata respetuosa la voluntad de la «Rosa de Inglaterra». El elegido de su corazón es el más guapo de todos sus pretendientes, el noble, inteligente y sagaz príncipe Alberto, que colma sus ilusiones de amante, de esposa, de madre y de reina.

En cambio la pobrecita Isabel recibe una educación deplorable en medio de una corte desmoralizada y perversa; su cuna flota sobre charcos de sangre española; la mitad de la nación le disputa el frágil cetro que aun no pueden sostener sus manecitas inocentes; siniestras camarillas, manejadas por frailes ignorantes y monjas histéricas, intrigan despiadadamente por tener un mísero influjo sobre su ánimo apenas consciente; todos los ambiciosos aspiran á corromper su inocencia en provecho propio; cuando vuelve los ojos hacia su madre, la ve entregada á su pasión malsana por un vulgar D. Fernando Muñoz; todo concurre á desviarla del buen camino. Verdad es que no faltan hombres de corazón, dispuestos á dar su sangre y su vida por ella, capaces de iluminar su precoz y clara inteligencia, pero á éstos no les dejan penetrar hasta la pobrecita criatura. Su exquisita gentileza, su bondadoso y noble corazón le conquistan el cariño de los españoles, que en su reinicia ven un símbolo de libertad; pero si la simiente es buena, el cultivo que le dan es lamentable. Los nobles esfuerzos de Argüelles nada pueden contra las malas enseñanzas cortesanas, y ni Espartero ni Castaños, soldados heroicos y grandes patriotas, son á propósito para hacer de la niña la reina con que sueñan los buenos españoles. Luego, cuando llega la hora de darla un esposo, todos quieren disponer de su persona sin consultar la voz de su corazón, ni sus gustos ni sus inclinaciones. Inglaterra sostiene á su candidato el príncipe Leopoldo de Sajonia Coburgo Gotha, Rusia al conde de Montemolín, Francia á D. Francisco de Asís, y el conde de Trapani aspira también á compartir con Isabel la corona de España. Y en tanto ella á ninguno quiere, todos le son igualmente indiferentes y al cabo se ve obligada á aceptar el marido casi ridículo que le imponen los triunfantes manejos del rey burgués Luis Felipe de Orleans.

Sólo un alma de temple de acero habría podido sobreponerse á semejante cúmulo de circunstancias fatales, y D^{ña} Isabel II era sobre todo una mujer, y como tal, débil. Seamos, pues, indulgentes con la mujer y con la debilidad.

La revolución de 1868 precipitó del trono á la madre de Alfonso XII. Hastiada España de su gobierno de favoritos, intrigantes y camarillas creyó encontrar la suspirada felicidad en el camino de la república; y la reina proscripta fué á refugiarse en París, asilo de todos los príncipes destronados. Llevó allí esa vida azarosa, tan á lo vivo descrita por Daudet en sus *Reyes en el destierro*. Más tarde, después de la restauración de 1874, hizo algunas apariciones en España, reinando su hijo, pero siempre breves, porque así lo requerían las exigencias de la política. En Sevilla la vi por primera vez en 1884. Habitaba entonces el maravilloso alcázar morisco restaurado por el duque de Montpensier. Su existencia era tranquila, modesta; su distracción favorita el paseo cotidiano á orillas del Guadalquivir, bajo las acacias de Las Delicias. Ante ella descubríanse todos respetuosamente: una reina caída, es siempre una reina. El pueblo seguía adorándola por su inagotable caridad; porque á la puerta de Isabel II no llamó jamás en vano el menesteroso ni el petardista ni el enemigo. A todos daba, sin contar, sin previsión; las anécdotas sobre su generosidad son innumerables. Esta espléndidez fué la causa principal de sus constantes apuros de dinero.

Mis prejuicios de republicano joven y bravo acabaron por desvanecerse ante aquel coro de alabanzas, ante aquella dulce y espiritual sonrisa con que devolvía el saludo de conocidos y extraños; y mi sombrero, que al principio bajaba lo estrictamente necesario para no ser descortés, acabó por caer amplia y afectuosamente ante la reina caritativa.

Años después la vi de nuevo en París, donde ha muerto en su querido palacio de Castilla de la avenida Kleber. Allí como en Sevilla frecuentaba asiduamente el paseo; pero nunca ó casi nunca se la veía en los sitios concurridos. Su landó vagaba lentamente por las calles desiertas del bosque de Boloña, y era un espectáculo infinitamente triste el de esa majestad caída, que ya nadie saludaba, porque ya nadie la conocía, paseando su nostalgia, sus tristezas, sus recuerdos, sus remordimientos tal vez, en medio del escepticismo y de la indiferencia de la moderna Babilonia.

R. Fernández Guardia

FRANCISCO A. GAMBOA

Nació en Cali (Colombia) el año de 1866. Hizo sus primeros estudios en el colegio de Santa Librada, pasando después á Popayán, donde recibió el título de profesor.

En 1885 llegó á este país armado de claro talento y de un caudal de conocimientos en materia de peda-

gogfa. Fué director de la Escuela Normal de Maestros, director general de Instrucción Pública Primaria y actualmente desempeña el cargo de contador municipal de la República, honrosos puestos que él ha sabido desempeñar con laboriosidad, talento y honradez. Redactó con lujo de competencia *El Repertorio Salvadoreño*, *La Nueva Enseñanza* y *La Escuela Normal*. Actualmente es editor de *La Biblioteca Económica*, amena publicación que ya tiene cinco años de existencia, y es uno de los redactores de la importante revista *La Quincena*.

La Academia de Ciencias y Bellas Letras de El Salvador lo hizo su socio por unanimidad de votos.



Francisco A. Gamboa es poeta de primera fuerza; sus lindos y bien cincelados versos han merecido la reproducción den varias revistas sudamericanas y europeas. Publicó un libro titulado *Doce Poemas*, mereciendo algunas de éstas los honores de la traducción á otros idiomas. Es autor de la *Gramática Práctica de la Lengua Castellana*, de cuya obra se han tirado hasta hoy tres ediciones y ha sido grandemente elogiada por el insigne Rufino J. Cuervo.

La conversación de Gamboa es muy amena; corta la frase con mucha elegancia y floreo. Da gusto oírle en la tribuna; sin nada de afectaciones ni excitación nerviosa obsequia á los espectadores con su voz llena, vibrante y sonora; allí está en su elemento.

Gamboa es una alta personalidad intelectual, á quien los salvadoreños han sabido apreciar, colmándolo de vivas atenciones y considerándolo como paisano.

S. Cortés Durán

San Salvador—1903.

LOS COSACOS

Relincha orgulloso,
oh, mi fiel corcel,
hollando impetuoso
á pueblos y reyes.

Estos versos de Beranger, inspirados por su primera aparición en Francia en 1814, traducen fielmente la opinión que todavía tenemos de los cosacos. Su nombre suena á nuestros oídos de latinos inquietos, como sinónimo de bravura elegante, de coraje rudo, de varonil independencia. Al lado de la masa compacta, muda, dócil, fríamente tenaz y resignada en que apenas distinguimos las caras aclatadas, las espaldas cuadradas de mil y mil soldaditos rusos, todos iguales, saludamos en los cosacos la vanguardia brillante y loca, batalladora, indisciplinada—francesa, por decirlo así,—en la cual todo hombre es un jefe y todo jefe un héroe. Una vez más el galón del jinete fastuoso eclipsa al paño burdo del infante, destinado á una tarea anónima, perdido en la muchedumbre.

La figura es exacta, si no en la realidad, cuando menos en su significación. Una raza que ha vivido siempre de la guerra, lejos de las ciudades en que se elaboran las ideas, que ha evitado los cruzamientos y conservado intacta la fe transmitida, debe simbolizar por fuerza, para nosotros, las antiguas virtudes mediante las cuales nuestros antepasados conquistaron la supremacía del mundo. La historia misma de esta raza—porque lo es—explica perfectamente la persistencia de los primitivos rasgos que á primera vista sorprende nuestra curiosidad de occidentales, desde hace largo tiempo civilizados.

Los primeros cosacos estuvieron lejos de tener por el imperio la abnegación que hoy admiramos. Su nombre, que en turco se escribe *kasak*, significa saqueador. Eran, propiamente dicho, rebeldes, descontentos, incapaces de trabajar, de obedecer y se mostraban deseosos de crearse, lejos de las miradas indiscretas, una existencia exenta de toda sujeción. Las llanuras fértiles, desiertas, que se extienden al pie de las pendientes caucásicas, les brindaban un albergue seguro, apenas turbado, de vez en cuando, por el paso de hordas tártaras mal armadas. Allí se establecieron y no tardaron en prosperar en forma de numerosas republiquetas independientes, sujetas al régimen patriarcal y continuamente en guerra.

Impotentes para someterlos, sintiendo la necesidad de una vanguardia destinada á proteger la frontera—la Ucrania—contra las correrías de los turcos, los rusos les facilitaron su instalación, diéronles tierras, á cambio tan sólo de que hiciesen guardia á las puertas del imperio. A principios del siglo XVI, un atamán de los cosacos, el célebre Ermak, fué quien conquistó la Siberia. Embriagados por este triunfo se volvieron contra Rusia, poniéndose al servicio de

Polonia, á la cual abandonaron cuando se creyeron amenazados en su ortodoxia por el catolicismo polaco. En 1654 el zar Alejo Michailowich recibió su sumisión, más aparente que verdadera, porque las invasiones y los saqueos continuaron. La última revuelta sería data de 1774.

Desde 1718 el atamán era nombrado por el emperador. A las postrimerías del reinado de Catalina II, el número de los regimientos ascendía á treinta y siete y en el de Alejandro I el número de hombres pasaba de 100,000.

Hoy día los cosacos forman una especie de república militar, única en el mundo, regida por leyes particulares. Desde la reorganización de 1875 tienen que prestar servicio de los dieciocho á los treinta y ocho años. Las clases que llaman de preparación duran de los dieciocho á los veintidós años; el servicio activo de los veintidós á los treinta y tres; la reserva de los treinta y tres á los treinta y ocho. Se visten, equipan y remontan á su costa. Los productos de las tierras que les otorga el gobierno, á razón de veintisiete hectáreas por cabeza, bastan ampliamente para sus gastos personales y los de sus familias, porque viven en tribus llamadas *stanitzas*, que son verdaderas aldeas fortificadas. En tiempo de paz el número de fuerza, hasta donde es posible determinarlo, es de 50,000 hombres. En tiempo de guerra 200,000 hombres y 2,270 oficiales están listos á salir á campaña á la primera señal, con un centenar de cañones. Están distribuidos sobre el inmenso territorio del imperio en diez cuerpos de ejército, que llevan el nombre del territorio de su residencia: Kubau, Terek, Don, Azov, Astrakán, Oremburgo, Ural, Siberia, Transbaikal, Amur.

Conoció es el provecho que Rusia ha sabido sacar de estos intransigentes, respetando sus costumbres y utilizando en provecho propio sus incomparables cualidades de guerreros. Soldados de padre á hijo, nacidos, por decirlo así, á caballo, y no teniendo más que un sentimiento en el corazón, el amor á la independencia—por ende á la patria—constituyen naturalmente y por la misma fuerza de las cosas, el ejército de carrera, adiestrado, constantemente equipado, siempre alerta, que gusta de pelear porque sabe hacerlo y porque no sabe más que pelear.

La vida de aventuras no tiene precisamente por efecto el desarrollo de las virtudes intermedias, propias para asegurar el equilibrio de la vida normal. El hombre que perpetuamente vive en el peligro, es poco aficionado á los gozes pacíficos que cuadran á los delicados. Tan sólo conoce el reactivo de los placeres inmediatos, brutales y excesivos: la pereza, la borrachera, el orgullo extremado, la crueldad son los menores defectos de los seres sin cultura, cuyo ideal estriba todo en la violencia, en el aparato exterior de la fuerza. Un cosaco se avergonzaría de labrar su

tierra, de condescender en los cuidados de la casa. Aquí aparece, brilla el papel de la mujer, papel invisible—nos hallamos tan cerca del Oriente,—pero preponderante, decisivo. Siempre metida en la casa, obligada por la indiferencia, por la insuficiencia del amo á mantener ella sola la integridad, la prosperidad de la familia, adquiere, al contacto de los cuidados de todo género, un sentido exacto de los negocios, un sentimiento profundo de sus deberes, de sus derechos, una inteligencia amplia, un carácter firme, en una palabra, la personalidad, tan rara en las mujeres de Occidente, educadas desde su niñez en la idea de que el marido es todo. Deliciosamente bella, por añadidura, al igual de las georgianas, cuyo suntuoso traje adopta por lo general; fresca con su camiseta tártara, su bechmet bordado, encantadora en su coquetería orgullosa y cándida, ella es quien dirige, defiende, aconseja y consuela al esposo venerado, al niño terrible, cuyos únicos cuidados son la gloria y el placer.

A estos hombre los vimos allá, en el descanso, antes de esta guerra en que van á desempeñar un papel tan conforme con sus gustos de heroísmo alborotador. Entonces—me parece que fué ayer—no teníamos más que pronunciar esta palabra mágica: francés—*fran-zozski*—para que en el acto nos levantaran del suelo, aplastándonos entre sus brazos contra las cartucheras que adornan los pechos pujantes; para tener la cara pinchada por los pelos abundantes de las barbas en forma de abanico... Otros, más dichosos que nosotros, los ven hoy en acción, en su verdadero ambiente y semejantes, sin duda, al retrato que de ellos ha hecho Tolstoy: «Examinad las caras de esos hombres, su talante, sus movimientos, y encontraréis en cada una de esas caras curtidas de pómulos salientes, en cada músculo, en la anchura de las espaldas, en el espesor de esos pies calzados de botas enormes, en cada gesto calmoso y resuelto, los principales elementos de que se compone la fuerza del ruso: la sencillez y la obstinación. Veréis también que el peligro, las miserias y los padecimientos de la guerra han impreso en ellas la conciencia de su dignidad, de un pensamiento elevado, de un sentimiento... No pelean por una cruz, por un grado: pelean por el amor á la patria».

Henry Spont

EL PUENTE DE PASO AGRES

Este hermoso puente colgante, tendido sobre el Río Grande, tiene por objeto poner en comunicación el valle de Turrubales con Santo Domingo de San Mateo, permitiendo así que el beneficio de nuestro ferrocarril del Pacífico alcance á regiones hasta hoy inexploadas. Facilita además la comunicación del



EL PUENTE DE PASO AGRES

cantón de Puriscal, que tiene mucho comercio, con las poblaciones de la costa.

La estructura del puente fué construida por los señores Roebling Sons & C^o de Nueva York, conforme al proyecto formulado por la Sección de Obras Públicas. El sistema de puentes colgantes es el que esta oficina estima más económico para ríos de considerable anchura ó barrancas difíciles de salvar.

El puente de que tratamos mide 84 metros de longitud y su armadura está suspendida sobre dos torres de acero de 7m 62cm de altura, asentadas sobre apoyos de mampostería que miden, junto con los macizos en que están anclados los cables, 800 metros cúbicos. Los alambres de acero que soportan la estructura del piso tienen 67 milímetros de diámetro; el piso, construido con las mejores maderas de la localidad, está colocado á 7 metros sobre el nivel normal de las aguas, altura que jamás han alcanzado las mayores crecientes. La resistencia del puente está calculada para un peso vivo de 50 toneladas.

Se dió principio á la construcción á fines del pasado gobierno de D. Rafael Iglesias y fué continuada durante la administración actual, hasta llevarla á término. El costo de la obra es de 32,000 colones.

VALLE-HERMOSO

Valle-Hermoso, Valle-Hermoso,
¡Qué mal tu nombre te cuadra!
Ni ramas te prestan sombra,
Ni flores tu suelo esmaltan.

Immunda charca es tu fondo,
Yermos collados tus bandas,
Que el cierzo hiela en invierno,
Que el sol en verano abrasa.

Ni las aves te visitan,
Ni te conocen las auras,
Ni en la arena de tu suelo
La oveja su huella estampa.

Tu música son los golpes
Del martillo y la almadana
Conque el adusto cantero
Tosco granito desbasta:

Y tus aromas y esencias,
Los insalubres miasmas
De dos fétidos tejares
Que densa humareda exhalan.

Valle-Hermoso, Valle-Hermoso,
¿Por qué á tu estéril comarca,
Cuando triste muere el día,
Triste dirijo mi planta?

¿Qué irresistible atractivo,
Qué oculto misterio guarda
Para mi errabunda mente
Tu arena inhospitalaria?

¡Ay! que en la mustia colina
Que tus términos señala,
Cipreses de un cementerio
Las negras copas levantan;

Y en el muro que los cerca,
Breve blanquecina mancha
Con poder irresistible
Ya es imán de mis miradas.

No es mucho ¡ay de mí! no es mucho
Que á ti el corazón me traiga:
¡No es mucho, que tengo amores
Ocultos tras esas tapias!

Si lo dudas, Valle-Hermoso,
Testimonios no me faltan;
Díselo tú, vida mía,
Díselo tú que me aguardas.

Díle, díle cuántas veces,
En vigilia solitaria,
De rodillas á esas puertas
Logró sorprenderme el alba.

Díle que por tus amores
Las tinieblas no me espantan.
Ni las lluvias me intimidan,
Ni las nieves me acobardan;

Que aquí mi afán se mitiga,
Y aquí mi mente se explaya,
Y aquí mis dichas se encierran,
Y aquí mora mi esperanza.

Ya estos sauces me conocen,
Y estos cipreses me llaman,
Y estos senderos conservan
La señal de mis pisadas.

Lindero es ya de dos mundos
La losa que nos separa:
Tú, en uno, duermes sin vida:
¡Yo, en otro, velo sin alma!

Federico Balart.

CERTAMEN DE HEREDIA

SEGUNDO ESCRUTINIO

Reunidos los infrascritos en la Dirección de PANDEMONIUM, procedimos al examen de los votos recibidos para el Certamen de simpatía de Heredia. El resultado ha sido el siguiente:

| | VOTOS | | Total |
|---------------------------|------------|--------|-------|
| | Anteriores | Nuevos | |
| Srta. Delia Morales . . . | — | 145 | 145 |
| » Elena Flores . . . | 43 | — | 43 |
| » Celina Ulloa . . . | — | 2 | 2 |
| » Herminia Zamora . . . | — | 2 | 2 |
| » Emilia Baudrit G. . . | 1 | 1 | 2 |
| » Herminia Moya . . . | 1 | — | 1 |
| » Caridad González . . . | 1 | — | 1 |
| » Ema Segreda . . . | 1 | — | 1 |
| » Herminia Segreda . . . | 1 | — | 1 |
| » Ester Flores . . . | — | 1 | 1 |
| » Lucila Morales . . . | — | 1 | 1 |
| » María J. Morales . . . | — | 1 | 1 |
| | 48 | 152 | 201 |

San José, 20 de abril de 1904.

Gregorio Martin *Fabio Baudrit*
Alejandro Alvarado h.

Por no sernos posible contestar individualmente á todas las personas que á diario nos envían trabajos literarios ó retratos, ponemos por este medio en su conocimiento que la dirección de PANDEMONIUM se reserva el exclusivo derecho de escoger los materiales de la revista, y que por este motivo sólo publicará los trabajos de aquellas personas cuya colaboración ha solicitado ó solicite en adelante.

NECROLOGIA

El lunes 18 de los corrientes falleció en Cartago el caballero D. Jesús Pacheco, padre de nuestro ministro de Relaciones Exteriores, Lic. D. Leonidas Pacheco. Al día siguiente se verificó el sepelio con numerosa y distinguida concurrencia de Cartago y de esta capital.

Presentamos nuestra más sincera condolencia á toda la numerosa familia del señor D. Jesús Pacheco.

Notas

GEORGE BANCROFT, nació en Worcester, Mass., el 3 de octubre de 1800. Graduóse en Harvard en 1817 y pasó á Alemania. En Göttingen residió dos años y allí obtuvo en 1850 el grado de doctor en Filosofía.

Escogió la historia como ramo especial, deseoso de ver si la observación de las muchedumbres en acción podría conducir por el método inductivo á fijar las leyes de la moral como ciencia.

En 1834 publicó el 1^{er} tomo de su *Historia de los Estados Unidos*, precedida con once años de antijcación (1823) por su primer libro que fué un tomo de poesías.

El presidente Polk le nombró secretario de Marina y su administración se distinguió por el establecimiento de la Academia Naval de Anápolis.

Dió orden, como tal secretario de Marina, que en caso de guerra con Méjico, se tomase inmediata posesión de California, orden que se cumplió antes que dejase el departamento de Marina.

Como secretario de la Guerra *pro tēpore* dió la orden de invadir á Texas.

Ministro en Inglaterra de 1846 á 1849, desempeñaba esta legación cuando D. Felipe Molina fué recibido por la reina de Inglaterra como ministro de Costa Rica.

En 1867 fué nombrado ministro en Rusia; en 1868 ministro cerca de la confederación de la Alemania del Norte y en 1871 cerca del nuevo Imperio Alemán.

En 1882 concluyó su historia de los Estados Unidos.

Como historiador se le tiene por uno de los primeros de su tiempo. Instruye siempre, dice Heeren, y á menudo interesa más que si se tratase de una novela. El amor patrio es la musa que le inspira, pero es la inspiración del severo historiador que brota del corazón.

Bancroft escribe en una carta de 1882 á Allison Allibone: «Se me enseñó á considerar la vida como una estación destinada al trabajo. Tengo más de 80 años y sé que el tiempo de mi relevo se acerca. Sé que me acerco á la playa de la eternidad y espero sin impaciencia y sin temor la señal de la mano que me llamará á descansar».

HUBERT HOWE Bancroft, nació en Granville, Ohio, el 5 de mayo de 1832.

Entró en la librería de su cuñado en Búfalo en

1848, y en 1852 pasó á California á establecer una sucursal.

Aquí se dedicó á reunir libros y documentos relativos á la historia de los Estados del Pacífico. En 1868 dejó la librería á cargo de su hermano y se consagró al arreglo y publicación del copiosísimo material colectado.

Ha escrito mucho, pero la desigualdad de estilo y el valor relativo de sus numerosos volúmenes demuestran que ha recurrido á la colaboración de muchos.

Su primera publicación se refiere á la América indígena y es un vasto emporio de noticias etnográficas. Se titula «The native races of the Pacific States».

A esta siguió su *History of Central America*, en tres tomos, en la serie que cuenta ya más de veinte volúmenes, titulada *History of the Pacific States of North America*.

Admirablemente documentada, esta obra es notable por la bibliografía que da de todas las fuentes asequibles al historiador. Es generalmente imparcial y salvo una que otra declamación, su libro está escrito con serenidad y benevolencia.

Imprenta, Papelería, Encuadernación y Fotoarabado de Avelino Alsina, San José de Costa Rica (América Central)

alegró muchísimo; pero al mismo tiempo se inmutó, no sólo por tener tan cerca de sí al objeto de su violenta pasión, sino por que bien sabía él á qué cintillo se refería la pregunta, y dónde estaba el tál. Disimuló, pues, y manifestó que no sabía cuál; y que no le conocía cintillo alguno á la niña. Las jóvenes se le acercaron y todas á la vez explicaron alborotando y riéndose cuál cintillo era. Pero por mal de culpas del pobre Quirco, el inusitado ruido asustó la gata del drama en el jardín que dormitaba sobre un cajón mal colocado, y al huír el animal, rodó por el suelo el cajón, poniendo ante los ojos de todos un candil cuya mecha ardía bajo una pelota como de carne colgada de un clavo en una esquina del aposento. Novedad que llamó en seguida la atención de las niñas quienes se acercaron á mirar un corazón rojo, de trapo, tupido de agujas á manera de un cuerpo espín armado en defensa; y á Felicia se le ocurrió cogerlo para examinarlo. Descubierta Quirco, á punto de ser sorprendidas sus intimidades; poseído de un ligero temblor nervioso, no acató más que á impedir de cualquier modo que las tres asaltantes feminas capturasen aquel corazón. Mas ya Felicia lo tenía en su poder con la pena

pero creo que toda su seducción está en el físico: tiene un cuerpo tan elegante, unos ojos tan hermosos y unos modales tan cultos, que en verdad.... Como es rico, no me interesa mucho su talento, que creo es común. Yo pienso que en el matrimonio poco importan á la mujer esos raros altos dones de un hombre. Mañana, si un artesano honrado, limpio y culto, amara á Martucha y por ella fuese correspondido, no me apenaría el dársela: haya amor, haya amor y estimación para la mujer; dé ella en cambio ternura, fidelidad y cuide de los detalles de su hogar, y está todo.

De mí sé decirte que tú me embarcaste y aquí estoy bogando en un suspiro por el piélago azul, como diría un poetilla.

Sí, amigo, Felicia me quiere; me quiere y mucho. Es una muchacha muy fogosa, sin doblez; un poquillo indiscreta: canta su amor á la rosa de los vientos y no hay carta que escriba á sus amigas, en la cual no salga yo á relucir como un portento de bondad y elegancia. He estado dos veces en la finca de los papás de ella: la segunda vez fué audaz hasta hospedarme en su casa un día y una noche. ¡Y qué principio de noche! Estuvimos en casa de un anciano que sabe más historias

TIPOS DE CAMBIO

THOMAS SCOTT

| | | |
|-------------------------|--------|------|
| Londres. | vista | 109½ |
| Londres. | 90 d/v | 107 |
| New York. | vista | 116 |
| New York. | 60 d/v | 114 |
| New York. | 90 d/v | 113 |
| San Francisco | vista | 116 |
| París. | > | 111 |
| Hamburgo. | > | 109 |
| Bélgica. | > | 112 |
| Génova. | > | 113 |
| Jamaica. | > | 115 |

San José, 19 de Marzo de 1904.

HOJALATERIA Y FONTANERIA

DE

Calixto Rosales

Calle 23 Norte, frente al Teatro Variedades

Comodidad y garantía en los trabajos
Servicio esmerado y precios módicos

CORAZON JOVEN

NOVELA

por

Rafael Angel Troyo

De venta en las librerías de Antonio Padrón

A. Lehmann é Iglesias Hermanos

LA FERRETERIA

DE

Macaya y C.^a

Está llamando la atención
por su buen SURTIDO
y baratura en todo

90

ESCENAS

de trasgos duendes y aquelarres, que es capaz de no dejarlo dormir á uno por espacio de una semana. Del resto de la noche no sé decirte porque lo dormí á pierna suelta.

Y ahora que estoy finalizando la presente noto que he estado muy poco cortés contigo: sólo de mí y de casa te he hablado, sin preguntarte siquiera si colocaste el dinero que tenías en poder de tu tía; si es necesario que yo vuelva á hablar con aquel caballero para que te envíe las muestras. Ni te doy razón de lo que ocurre en esta tu tierra. Perdona tanto egoísmo por hoy, y acepta sin muestras de fastidio mis personales datos, en cambio del inmenso cariño que te profeso.

Recibe un abrazo de tu amigo, Luis.

XI

Plenamente segura estaba de que el día que garuó, dos ó tres semanas atrás, ella la traía ciñéndole coquetonamente el cuello. Después no la volvió á ver: como por ensalmo desapareció; y el caprichito terco de hallarla, que aquella tarde le dió, ya era más que capricho, era desazón. Felicia, después de revolverlo todo abajo, su-

ESCENAS

91

bió á buscar la primorosa cinta en el costurero de su madre, y nada. Seguida de las primas bajó la escalera llamando á gritos á la criada, para que encendiese el farol del corredor: la tarde daba sus últimos parpadeos. La criada vino y Felicia se dirigió á ella:

—Juana, ¿has visto mi cintillo de terciopelo carmesí que usaba yo en la *garganta*? Lo perdí. Toda la tarde lo he buscado y no parece. ¿Pero te acuerdas bien de cuál te hablo?

—Pues, cómo nó. La misma cinta que le regalaron el día de su cumpleaños.

—Sí, esa; dijo Felicia, y la criada agregó:

—¿Por qué no le pregunta á Quisco si la ha visto? El debe de saber. Como él barre el cuarto de Uds....

—¡Eh! De veras. Exclamó Felicia dirigiéndose á sus primas. ¿Quieren que vayamos á preguntarle?

Las tres niñas se encaminaron á la bodega á donde casualmente entraba Quirco. Apenas lo vieron, dijo Felicia:

—¿Quirco, U. no ha encontrado un cintillo de terciopelo carmesí? Talvez cuando aseaba nuestro cuarto....

El mozo, al ver en su propio dormitorio á Felicia y oír la amistosa voz de ella, se

En la Zapatería Española se encuentra siempre un completo surtido de calzado renovado constantemente y garantizado como el mejor.

Zapatería Española

CALZADO DE CALIDAD SUPERIOR A PRECIOS BAJOS

Unica casa en Costa Rica en que se venden los famosos Callicidas *Lluch* y *Ladivosim* tan eficaces para la extirpación de callos y durezas.



J. J. Mendoza

PINTOR Y TAPIZADOR

250 varas Oeste del Mercado

frente al switch del tranvía

La Ultima Moda

DE

E. de Gutiérrez

FRENTE A LAS SEÑORITAS CARAZO

Variado y bonito surtido en sombreros fantasía para señoras y niñas. Especialidad en encajes, adornos y gorras para bautismo. Cintas, plumas y flores.

Perfumería de lo más chic.

Gran baratillo en formas para sombreros de señora, cotonas, delantales, flores y sombreros adornados.

Rebaja de 25 % en los precios

Botica Oriental

Artículos



para fotografía

A. Collado h.



E. Pagés y C.^a

(Antes, Pagés Hermanos sucesores)



Este almacén de abarrotes, situado en su nuevo local (antigua casa de Troyo) ofrece á su numerosa clientela un surtido inmenso de mercaderías frescas á precios inverosímiles.

Acaba de recibir confites, que vende á casi los mismos precios de antes, á pesar del aumento de los derechos de aduana sobre ese artículo.

PREPARACION DE WAMPOLE

No será Ud. engañado

Que siempre hay fullerías y fraudes en abundancia, es cosa que todo el mundo sabe; pero rara vez ó nunca se encuentra que una importante casa comercial los cometa, sea cual fuere la clase de su giro. No puede haber éxito permanente de alguna clase, cuando esté basado en la mala fé ó engaño. Esto nunca se ha visto ni se verá. Los que intentan los fraudes son sencillamente tontos y pronto sufren el castigo que se merecen. Sin embargo hay muchas personas que temen comprar ciertos artículos anunciados por temor de ser embaucados y engañados; especialmente se resisten á dar confianza á las manifestaciones que se publican sobre los méritos de ciertas medicinas. El eficaz remedio conocido bajo el nombre de PREPARACION DE WAMPOLE es un artículo que se puede comprar con tanta seguridad y garantía como la harina, artefactos de seda ó algodón, siempre que procedan de una fábrica con reconocida reputación. No nos convendría exagerar de manera alguna sus buenas cualidades ó representarla como con las que no le correspondan, pero tampoco necesitamos de tal ardid. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao puro, que extraemos directamente de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre, y cuan valiosa debe ser tal combinación de estos importantes reactivos medicinales, es cosa patente á todo el mundo. Es de inapreciable valor en casos de Resfriados, Influenza, Debilidad general, Anemia, Afecciones de la Sangre, la Garganta y los Pulmones. El Dr. Fernando López, dice: "Tengo el gusto de decirles, que considero la PREPARACION DE WAMPOLE de mucha utilidad, para restablecer el organismo por su fácil asimilación." Cada dosis es efectiva. "Nadie sufre un desengaño con ésta."

En todas las Droguerías y Boticas



LA FAMA

Almacén y Tienda

de

Herrero H^{nos}

Sedería, Pañolones

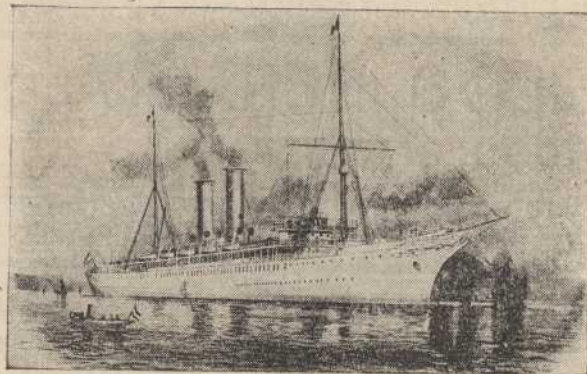
Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor

🌿 Precios baratos 🌿

Línea Hamburguesa Americana

— **SERVICIO ATLAS** —



Los vapores de esta muy conocida línea, salen cada lunes para New York.

Esta ruta es la más rápida para hacer el viaje á Europa.

Se hacen descuentos á los pasajeros que tomen billetes de ida y vuelta, valederos por un año. La mesa es excelente y cada vapor lleva una camarera.

Limón, Diciembre de 1903.

Louis Wichmann,

AGENTE.

PARAGUAS

Gran surtido de todas clases, á precios sin competencia, en la tienda que fué de

Arturo Esquivel

FRENTE AL BANCO DE COSTA RICA



LA NORMA

Tienda de Novedades

DE

Miguel Turull

En esta tienda hay constantemente un GRAN BARATILLO de Merinos, Gasas, Sarazas, Casimires, Driles y demás artículos concernientes al ramo.

Surtido completo de Pañolones, Chales y Rebozos de seda.

GASPAR SALVADOR

HERRAMIENTAS CORTANTES

Unico negocio en el país de
Frente á la Plaza de Artillería
entre la Palma y la Relojería de Beer

Unico establecimiento donde se puede hallar todo género de tijeras, navajas de barba, puñales, cortaplumas, cuchillos de mesa, cocina y cacería, cortadores de papel fantasía para oficinas. Especialidad en navajas automáticas y máquinas para cortar pelo. Navajas sevillanas, tenazas universales que tienen siete servicios y un mundo de cosas que hay que verlas.

TINTORERIA de CARLOS PERALTA p.

DETRAS DEL COLEGIO DE SEÑORITAS

El más viejo establecimiento de este género y el más acreditado por sus buenos trabajos, solidez de sus tintas y baratura de sus precios.

Tienda "LA ESTRELLA"

Contigua á Leiva y Mora

DE

NICOLAS ALVARADO

Surtido completo, renovado constantemente y en donde se vende á precios relativamente de situación.

Semanalmente recibimos las últimas publicaciones de los mejores autores.

LIBRERIA Y PAPELERIA

DE

Iglesias Hermanos

Bajos del Hotel Internacional

Servimos suscripciones de toda clase de periódicos. Véase nuestra lista.

ZAPATERIA

DE

Pío Oconitrillo

Calle 18 Norte, esquina 5ª Avenida Oeste

Ofrece á su numerosa clientela, materiales de primera clase, atención esmerada y servicio activo.

PRECIOS MAS BAJOS QUE NADIE

LOS AMIGOS Y CLIENTES DE

FIDEL ESTRADA

lo hallarán siempre dispuesto á venderles un lomo, unos sesos ó una lengua, entre todos los carniceros del Mercado, en el número 68, en donde se ha pasado para mayor comodidad.

HOTEL FRANCES



DE

Francisco Carranza

25 varas de la estación del Ferrocarril

Desde hace tiempo que es conocido este famoso Hotel.

Cuartos cómodos é higiénicos, mesa excelente, servicio especial y trato esmerado de su propietario.

Por estar situado tan cerca de la estación del F. C. facilita á los viajeros la conducción de sus equipajes.

Se alquilan bestias para Santo Domingo.

Precios sin competencia

Consultas á toda hora

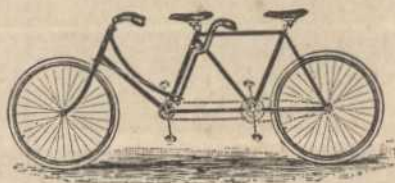
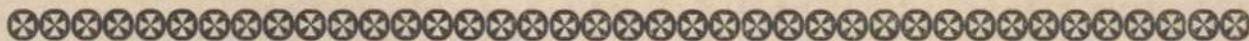
Departamento Médico

BOTICA NUEVA

DEL
Dr. Manuel Aguilar G.

LIMON COSTA RICA

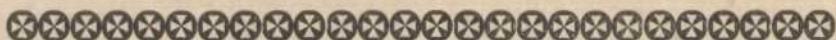
Surtido completo y continuamente renovado de Medicinas de patente, Drogas, Perfumería, etc., etc.



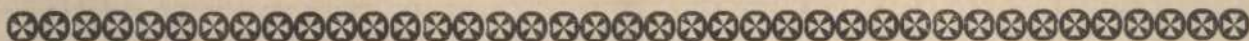
LA GERMANIA de R. HAMEIER

Refacción de Bicicletas, y cuanto pertenezca á la mecánica

5.^a Avenida Este n.º 230
Frente á la casa de D. Salvador Lara
SUCURSAL EN LIMON



Cervecería Traube



MIGUEL VELAZQUEZ M.

Se reciben constantemente casimires de las últimas novedades.

Sastrería y venta de materiales Calle 20 Norte, núm. 128

Directorio profesional

ALBERTO ECHANDI M., Abogado y Notario, Calle 22, Norte, frente á la Gobernación.

ALBERTO PACHECO, Abogado y Notario, Avenida 7^a, Oeste, casa don Federico Tinoco.

JORGE MORALES BEJARANO, Almacen de Muebles, Avenida Central (Cuesta de Moras), número 531.

CARLOS PERALTA h. Tintorero, Avenida Central, (Cuesta de Moras).

MARIA LUISA CORTIVAR SOLANO, Obstétrica, graduada por la Facultad de Medicina. Ofrece sus servicios profesionales calle 18 Sur, número 192.

BASILIO PANIAGUA y DOMINGO NUÑEZ, Peulqueros, establecidos frente á la Librería Española de Lines.

Tintorería Central

CARLOS PERALTA h.

Avenida Central (Cuesta de Moras)

El mejor establecimiento en su género y de confianza. Moderación en sus precios y buena calidad de tintas.

Haced una visita y os convenceréis.

PULPERIA, VINATERIA Y VENTA DE GRANOS

DE

Guillermo Herrero

Establecido al lado de la OFICINA DEL MERCADO

Compra y venta de **CAFE** al por mayor

Especial atención á los pedidos de provincias. Surtido completo de pulpería y licores de todas clases.

Frente al Hotel de Pablo Riba



LA GERMANIA de R. HAMEIER

Unica agencia en Costa Rica de la afamada máquina de escribir

ADLER

CON ESCRITURA VISIBLE

SE VENDEN BARATAS Y Á PLAZOS
Se mandan prospectos gratis á solicitud

El acreditado establecimiento

LEIVA & MORA

Sucesores de LOS ALFARO

desde principios de Abril próximo será trasladado al frente, local que ocupaba don Juan R. Mata.

El surtido de novedades siempre es completo y los precios de situación

1.º de Marzo de 1904.

Cigarrillos
COQUETAS
Hebras
Pectoral, Berro
y Algodón

ESPECIALIDADES
DEL
SIGLO NUEVO
Almacén de Abarrotes

Cerveza
Schlitz
La mejor y más
pura de todas

JEREZ DOBLE PALIDO de Carmona y López
Mejor y más barato que el Gilbey

Farmacia y Drogueria Internacional

DE
V. GIORGI

LIMON, COSTA RICA

Importación de Drogas y Medicinas de patente, Europeas y Americanas
Perfumería y Artículos de Tocador

Ventas al por mayor y detalle

Almacén ROBERT HERMANOS

Surtido nuevo, muy completo de toda clase de **ROPA HECHA**,
para hombres, jóvenes y niños.—Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Ropa inte-
rior, etc., etc., **á precios de situación.**

A PROVINCIAS ENVIAMOS LIBRE DE PORTE

PAYNTER BROS

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Fotografía la más antigua y acreditada por sus buenos y artísticos trabajos
modernos.—Se encuentran clichés ó negativos desde hace 30 años, de los que se
pueden sacar copias.—Se hacen trabajos al óleo, crayón y pastel.

PRECIOS MODICOS

Venta de materiales para los aficionados

Línea de vapores de la UNITED FRUIT Co.



Vapores semanales para Nueva Orleans y Puerto Antonio [Jamaica]

TODA CLASE DE COMODIDADES PARA PASAJEROS

PRECIOS

A Nueva Orleans, en 1.ª clase: \$ 50.00 oro americano.

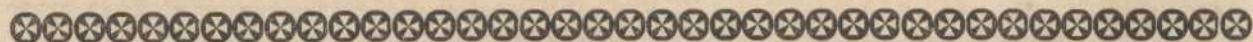
A Puerto Antonio, en 1.ª clase: \$ 35.00 oro americano.

SE HACEN DESCUENTOS EN PASAJES DE IDA Y VUELTA

San José de Costa Rica, 1º Marzo 1904.

John M. Keith,

Administrador.

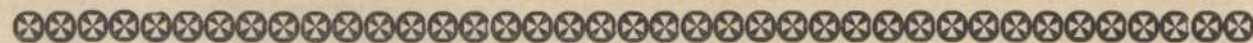


LO UTIL, LO BUENO Y LO ELEGANTE

se encuentra siempre en la Tienda de Novedades

* Manuel Romero *

Surtido permanente de todos los artículos de fantasía



Dr. O. J. SILVA

Cirujano Dentista

Oficina: Calle 18 Norte N.º 184

• Cien varas al Norte del Mercado •

Extracciones sin dolor; trabajos de puente y coronas de oro y de porcelana con materiales de primera calidad. Trabajo garantizado á satisfacción.

Precios Módicos

HORAS DE DESPACHO: De 8 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m.